

De hinojos ante el altar.  
 Por tí crucé de los mares  
 Las alborotadas olas,  
 Y hoy en tus nativos lares  
 Olvido por tus cantares  
 Mis canciones españolas.  
 No hay mas deidad para mí  
 Que la imagen que retrata  
 El cristal en que te vi :  
 Jamás mi oracion sin tí  
 Se elevó en la Incoronata.  
*Rod.* Angelina, ¿quién tuviera  
 Tu amante incredulidad !  
*Ang.* Solo en el mundo me espera  
 Amor y felicidad.  
*Rod.* Mas no hallo fé en el espía.  
*Ang.* Libertarnos me juró.  
*Rod.* Sin duda que juraria  
 Por ver si revelaria  
 Secreto importante yo.  
 Porque, Angelina, á juzgar  
 Por su faz torva y sañuda,  
 Por su siniestro mirar,  
 Mi fé en sus promesas duda ;  
 Nada me atrevo á esperar.  
*Ang.* Rodrigo, no sé porqué,  
 Mas tengo en ese hombre fé :  
 Y no me inspira recelo  
 Quien la cárcel hizo un cielo  
 Uniéndonos.  
*Rod.* Dicha fué,  
 Y un cielo es para los dos  
 Mientras juntos nos hallamos,  
 Mientras nos vemos y hablamos ;  
 Y es del cielo, sí, ¡por Dios !  
 El aire que respiramos.  
 Mas ¡ay de mí ! ¡qué dolor  
 Será y qué amarga la suerte  
 Si nos conduce traidor  
 De los brazos del amor  
 A los brazos de la muerte !  
*Ang.* Y á un tiempo nos matarán,  
 Porque á tu cuello mis brazos,  
 Rodrigo, se anudarán,  
 Y á no hacérmelos pedazos  
 De tí no me apartarán.  
*Rod.* Mas no viene... ¡Oh, tarda mucho  
*Ang.* Vendrá para nuestro bien.  
*Rod.* A cada ruido que escucho  
 Con dudas horribles lucho.  
 (Ruido de pasos.)  
*Ang.* ¡Rodrigo !  
*Rod.* Angelina, ¿quién...?  
*Ang.* Me ha parecido escuchar  
 Pisadas.  
*Rod.* Sí, oigo á fé mia  
 Por el caracol bajar.

*Ang.* ¡Cielos ! tiemblo á mi pesar. (Abren.)

*Rod.* ¡Él es !

*Ang.* ¡Diego !

*Diego.* ¡Ave Maria !

## ESCENA II.

DON RODRIGO, ANGELINA, DIEGO.

*Diego.* Bendito sea Dios, amables jóvenes : no me ha costado poco trabajo llegar hasta aquí. Gracias á que yo estoy acostumbrado á vivir á salto de mata, y me escurro como una anguila entre las espadañas, y paso sin ser visto por los ojos de las cerraduras y por los resquicios de las puertas como un espíritu.

*Rod.* Acabad, por compasion, buen hombre. ¿Habeis entregado mi carta?

*Diego.* En la propia mano de vuestra madre, la condesa viuda de Monforte.

*Ang. y Rod.* ¿Y qué?

*Diego.* La pobre señora exhaló su dolor en lamentos; me preguntó cien veces las circunstancias de vuestra prision; maldijo otras tantas la perfidia del virey; porque lo que es yo no me anduve en chiquitas, sino que la espeté la historia de las músicas que daba á esta señora á la puerta de vuestra casa de la calle Catalina, los disfraces que usaba para seguirla á Nuestra Señora l'Incoronata...

*Rod.* Adelante, adelante; vamos á los efectos de vuestra relacion.

*Diego.* Los efectos, señor conde, son los siguientes : vuestra madre, convencida del riesgo inminente que os amenaza, se ha vestido de luto, se ha lanzado á los piés de los nobles de la Sede Capuana, donde esta inscripta vuestra familia, y les ha repetido palabra por palabra cuanto yo la he dicho de vos, de esta señora y del virey. Podeis suponer que no me habré quedado corto con respecto al último. Sus lágrimas han enternecido á la aristocracia napolitana, que aborrece de muerte tanto al pueblo como al virey; se ha apretado dinero, se han desenterrado hachas, lanzas, estoques, arcabuces, y en una palabra, la conspiracion que yo sofiqué malamente ayer, cercenando cabezas de cuatro tontos, que acaso nada tenian en ella, cunde sordamente por los barrios mas pacíficos de la ciudad, y el estallido será espantoso. Mi gente lo revuelve todo, y los agentes de la nobleza no se descuidan. Pero aunque este negocio es de éxito infalible, todavía fio yo mas en un personage misterioso que está en este momento con el

virey, y á quien ha hecho cejar hasta sus últimos atrinheramientos.

*Rod.* ¡Ah ! ¿qué puede hacer ese hombre solo contra todo el poder del virey de Nápoles?

*Diego.* No toda la fuerza consiste en las espadas que se llevan á la cintura, ni en las lanzas de los guardias que custodian un palacio. Unos pocos renglones de mala letra escritos en un pedazo de mal papel, logran muchas veces lo que no consiguieron poderosas armadas y ejércitos agueridos.

*Rod.* Luego ese desconocido...

*Diego.* Viene de la corte de España.

*Rod.* Con alguna mision secreta, sin duda.

*Diego.* Yo no atino á punto fijo con su mision; pero ello es que traia para mí uno de esos pedazos de papel, de que os acabo de hablar, y al mostrármele anoche en una callejuela oscura, y á la luz de un farolillo agonizante, os confieso que me quité respetuosamente mi sombrero, y le dije con la frente doblada hácia la tierra : « Mandad, señor; yo estoy pronto. » Ahora ved si quien me hizo á mi descubrir y doblar la cabeza ante un papel, podrá hacer caer de rodillas al virey delante de otro. ¿Parece que os asombrais de mis noticias?

*Rod.* Sí, en verdad.

*Diego.* Pues son mas seguras que los cerrojos de vuestra prision.—Pero no gastemos el tiempo en palabras inútiles. El virey puede bajar por ese caracol de un instante á otro, y es preciso, señora condesa, que no os encuentre aquí.

*Ang.* ¿Y á dónde quereis llevarme? Separarme de Monforte, mi esposo, es dejarme sin amparo, sin defensor, á merced de ese monstruo de perfidia y de libertinage.

*Diego.* Con harto sentimiento mio voy á conducirlos á un aposento situado en la torre del Norte de este palacio, donde él mismo me ha mandado llevaros.

*Ang.* ¡Oh ! no, no me apartaré de aquí un solo paso. Que venga si quiere á hacerme pedazos; pero sea á los ojos de Monforte, que me vengará ó morirá conmigo.

*Rod.* Eso sí, ¡vive Dios !

*Diego.* No hay que afanarse tanto por tan poca cosa, señores. El esbirro Diego no os perderá de vista ni aquí ni en la torre del Norte, y estad descuidada, condesa; el brazo y el puñal del esbirro Diego se interpondrá siempre entre vos y el conde de Vergara. Yo he sido hace tiempo vuestro ángel tutelar y su espíritu tentador. El virey está ya ligado á la tierra por un hilo muy delgado, y al

menor esfuerzo de mi mano se romperá, y el abismo que yo he abierto á sus piés se le sorberá irremisiblemente. Pero es fuerza no darle tiempo á que sus sospechas se corroboren, y con sutiles maquinaciones retarde su hora y abrevie la nuestra. Os aseguro que nada teneis que temer si me seguís, pero no respondo de nada si os quedais.

*Rod.* Separémonos, Angelina mia. El cielo velará por nosotros, y se encargará de vengarnos si ese hombre es un miserable impostor.

*Diego.* Dentro de una hora, señor Monforte, me presentaré delante de vos, y espero que habreis mudado de opinion. Vamos, que siento pasos en el caracol.

*Ang.* Adios, Monforte.

*Rod.* Protéjanos su misericordia.

*Diego, á Angelina.* ¡Ah ! esperad un instante. (A Don Rodrigo.) El virey os hará probablemente una visita; con que será preciso que os encuentre atado como me encargo, para no dar pábulo á mis sospechas.

*Rod.* ¡Cobarde !

*Diego.* ¡Oh ! sí; os teme sin duda alguna; y acaso en vez de bajar á encontraros cara á cara, se asomará por aquel balconcillo, infernal invencion á favor de la cual se goza y se cerciora de los sufrimientos de sus víctimas.

*Rod.* Sea en buen hora, y Dios os perdone este afrenta, que tolero fiado en vuestras promesas. (Diego le ata mientras habla.) Adios, Angelina mia; ruégale por nuestro porvenir.

*Diego.* Dios os guarde, joven. Dentro de una hora habremos subido á su tribunal, ó estaremos celebrando nuestra victoria en los salones del palacio del virey de Nápoles.

*Rod.* ¡Quiera nuestra buena estrella que sea como decis !

## ESCENA III.

DON RODRIGO.

¿Será verdad? ¿Hipócrita y cobarde De mi desgracia mofará el espía Para arrancarme con placer mas tarde La rica flor de la esperanza mia? ¿Será que así un ejemplo tenebroso De sublime tormento se le alcanza, O cumple un mandamiento poderoso Protegiendo tal vez nuestra venganza? ¡Loca ilusion ! No hay mas que lo presente, Y el puñal que en secreto ya se aguza : Necia ilusion que huye de la mente Como polvo que el viento desmenuza.

¿Quién puede hallar en los chispazos rojos  
Que en sus pupilas á la voz se encienden  
De sangre y de venganza, que sus ojos  
Las esperanzas de mi amor comprenden?  
¿Quién no ve en su furtivo movimiento  
Que acecha la ocasion para lanzarse  
Como el tigre feroz que está sediento,  
Y con sangre no mas quiere embriagarse?  
No hay mas allá: del misterioso espía  
La fúnebre y siniestra catadura  
Horas solo de horror y de agonía  
Al receloso corazon augura.  
No hay mas allá: mi sangre generosa,  
Mi sangre manchará los escalones  
Del cadalso, y allí de gente ociosa  
Servirán de ludibrio mis blasones.  
¡Pobre Angelina! Al saludar un día  
Tus pocos años y tu frente pura  
En la fértil, gentil Andalucía,  
Patria, templo y eden de tu hermosura,  
En premio de tu amor no imaginaba  
Que en las playas de Nápoles hubiese  
Un caballero vil que te esperaba,  
Y no tu amante, tu verdugo fuese.  
Perdóname, Angelina, si te pago  
Tan tristemente tu pasión primera;  
Funesto ha sido para ti y aciago,  
Lo que mi gloria y mi entusiasmo era.  
Este amor infeliz que me devora,  
Este amor infeliz que nos tenemos,  
¡Ay! Angelina, dentro de una hora  
Sepultura con él nos abriremos.

## ESCENA IV.

DON RODRIGO, EL VIREY.

*Vir.* Salud al conde de Monforte...*Rod.* ¿El conde de Vergara?*Vir.* Que al impulso  
De la piedad se rinde y generoso  
Abandona el salon de los vireyes,  
Por acorrer en su postrera hora  
Al mancebo gentil napolitano  
Que se dignó estrechar de la española,  
Embriagado en amor, la linda mano.*Rod.* Bien haceis en reir amargamente  
Y en el alma gozar: nuestro destino  
Es diferente aquí; si no lo fuese  
Respondería mi valiente acero  
A la mofa sangrienta y al insulto  
Del que es, aunque virey, mal caballero.*Vir.* ¡Que siempre languaraz el noble  
conde

Olvide mi razon y mi justicia!

*Rod.* ¿Razon, justicia, el conde de Vergara?

Hipocresía, mucha.

*Vir.* ¿Y la paciencia?¿No os parece tambien de gran cuantía?  
Oidme y pesareis en lo que vale.Hay un virey en Nápoles... el conde  
De Vergara, Monforte, que celoso  
De cumplir su deber, en el mancebo  
De la Sede Capuana, al peligroso  
Conspirador halló.*Rod.* Mentis...*Vir.* Simiento,Ya sancionó, Monforte, la mentira  
El consejo y la ley... Preso Rodrigo  
Reclamó á tiempo de su noble estirpe  
Los rancieros privilegios, y celoso  
De cumplir su deber el de Vergara,  
Cedió á su pretension; y el pueblo todo  
De Nápoles entiende que se guardan  
Con él los miramientos de costumbre.  
Mirad esa espaciosa galería,  
Mirad la reja del encierro abierta;  
El pueblo hablaros puede; sois un noble;  
Mas ¡ay del pueblo, si llega á esa puerta!  
Desde lejos os ve y os compadece.  
Yo os miro muy de cerca y me consuelo.*Rod.* Y Dios, de tanto crimen ya cansado.  
La maldicion preparará en el cielo.*Vir.* Mientras que llega seguirá la historia;  
Y si en algo apreciáis vuestra existencia,  
No tan pronto la echeis de la memoria.  
Esos soldados que con faz adusta,  
Ni reparan en vos, ni en la riqueza  
De esos vestidos, ni el bizarro porte,  
Ni imbeciles recuerdan la nobleza  
De que hicisteis alarde en el consejo  
Que de Castilla os distinguió en la corte,  
Estátuas son; pero, entendedlo, estátuas  
Que al amagar no mas la muchedumbre,  
Con sangre y fuego cegarán la entrada  
Al populacho alborotado y ciego  
Que pretenda asaltar esta morada.  
Hay sin embargo una muger...*Rod.* Vergara...Ten esa lengua; y si á manchar su nombre  
Te atreves, pronunciándole tu boca,  
Desde mi encierro escupiré en tu cara.*Vir.* No llegará hasta mi vuestra arro-  
gancia:Hay entre un preso, aunque de noble estirpe,  
Y de Italia el virey mucha distancia.  
Angelina tal vez pudo en un día  
Menos enamorada de Monforte,  
De amor cediendo á la demanda mia,  
La vida libertar y gentileza  
De su noble mancebo, y los blasones  
Del que atrevido acaso y con mancilla  
De la casa infanzona de OrellanaA un monasterio la robó en Sevilla...  
Mas hoy es tarde ya: ríe en buen hora  
Su galana y espléndida hermosura,  
Recuerde en su escondido calabozo  
El aura matinal que amante y pura  
Meció en vergeles de pintadas flores  
Vuestras sabrosas pláticas de amores.  
Dentro de poco tan amante yugo,  
Merced á la justicia de Vergara,  
Romperá la cuchilla del verdugo.*Rod.* Piedad, señor, piedad... En mí tan  
Cébase tu rencor: yo he conspirado, [solo  
Yo he querido arrastrar las españolas  
Banderas por el fango: si; yo he dicho  
Que era un villano el conde de Vergara,  
Un infame traidor, un asesino...  
Reid, conde, reid... ese es el nombre  
Que mereceis...*Vir.* A fé que me entenece  
Tu súplica cortés, pero es ya tarde...  
Un sacerdote confesó á Angelina...  
Y el sacerdote declaró al consejo:  
Ya ha firmado, Monforte, su sentencia;  
Y ejecutada hoy, que no mañana,  
Dentro de un hora su fatal destino  
Te anunciará el clamor de la campana.*Rod.* Dejadme, por favor...*Vir.* Primero ella...Yo te perdono á tí; yo te desprecio...  
Hay un anciano en Nápoles, que quiere  
Una afrenta vengar que tú le hiciste...  
Me ha comprado tu vida, y generoso  
Sin paga se la di: y breve espacio  
A tu lado estará; poca distancia  
Hay de tu calabozo á mi palacio.

## ESCENA V.

DON RODRIGO.

¡Pobre Angelina! horribles desengaños  
Halló en mi patria tu cariño ardiente;  
¡Tan pura y bella y de tan pocos años  
En Nápoles morir tan tristemente!  
¿Quién me dijera ¡ay Dios! cuando rezaba  
En una catedral de Andalucía,  
Que yo mismo ¡ay de mí! te preparaba  
Prision, cadenas, y cadalso un día?  
¡Perdóname, mi bien! antiguas salas  
De dorado artesón, montones de oro,  
De seda ricas y escogidas galas  
Y de mi eterno amor el gran tesoro...  
Hé aquí, Angelina, el porvenir que ufano  
En el calor de su amorosa llama  
El de Monforte presentó en su mano  
A la que mártir hoy padece y ama.*(Se arrodilla.)*

Cuando en el cielo, seré hermoso,

Al lado de los ángeles sentada  
Desde tu asiento de eternal reposo  
Dirijas á este mundo una mirada,  
Búscame por dó quier, ¡oh mi Angelina!  
Que yo te juro me hallarás de hinojos,  
Y desde el trono de tu luz divina  
En tí clavados hallarás mis ojos.

## ESCENA VI.

DON RODRIGO, DON GARCIA.

*Rod.* ¡Ya viene el verdugo á mí!  
Recibe, pues, madre mia,  
El adios de mi agonía  
Que exhalo lejos de tí.*(Se arrodilla como en oracion.)**Garc.* ¡Cuán cobarde es la traicion!  
Allí está ese hombre de hinojos  
Destilando por los ojos  
El miedo del corazon. —  
¿Mancebo?*Rod.* ¿Qué quieres?*Garc.* ¿Sabes

Cuántos años has vivido?

*Rod.* A cortarlos has venido:

Suplicote, pues, que acabes.

Y di á quien aquí te envía

Despues de mi ejecucion,

Que solo en su corazon

Cupiera tal villanía.

*Garc.* Mancebo, engañado estás,

Ni yo su verdugo soy,

Ni á sus órdenes estoy,

Ni me obligaron jamás.

A entrar en tu calabozo

Una razon me sujeta

Tan justa como secreta.

Respóndeme, pobre mozo:

¿Tienes padres?

*Rod.* ¡Ay de mí!

Quédame solo mi madre,

Porque á vivir mi buen padre

Ya hubiera llegado aquí

Por cima de los escobros

De este palacio fatal

É ido yo en marcha triunfal

De sus vasallos en hombros.

*Garc.* Si era cual dices tan noble,

Siento que no esté á tu lado

Para que fuera ¡malvado!

Tu afrenta y la suya doble.

*Rod.* ¡Ah! te comprendo: del yugo

Teme el virey que su presa

Se le escape, y tiene priesa.

Ea, pues, hiere, verdugo;

Haz de tu crueldad alarde.

*Garc.* Mozo, traeme á tu prision  
Tan solo mi corazon.  
*Rod.* Entonces sois un cobarde.  
*Garc.* ¡Ira de Dios!  
*Rod.* Sí, en verdad,  
Lo sois, si como decís  
A asesinar me venís  
De espontánea voluntad.  
Os habrá dicho el virey:  
Allí le tenéis atado;  
Sustituid de contado  
La injusticia de mi ley.  
*Garc.* No mas al virey me nombres,  
Y escuchame en conclusion;  
Que es fuerza que á mi razon  
Te amedrentes y te asombres.  
Había un noble en Sevilla  
Leal cual nadie en la tierra,  
El cual se partió á la guerra  
Con las huestes de Castilla.  
Tenía este hombre consigo  
Una hija, tierna y hermosa,  
Que crecía virtuosa  
De su amor bajo el abrigo.  
Mas á la guerra al marchar,  
Por mas que le fuera en pena  
A la vigilancia ajena  
La tuvo que encomendar.  
Fió, pues, en el misterio  
De un claustro, y aunque no sola,  
Sujeta á un aya dejola  
Cerrada en un monasterio.  
Pero ¡oh fortuna cruel!  
Sin conciencia y sin pudor  
Un infame seductor  
Se introdujo astuto en él.  
La embriagó con sus promesas,  
Y la infeliz criatura  
Aborreció la clausura,  
Saltó sus verjas espesas,  
Y arrojándose en los brazos  
De aquel corruptor maldito,  
Cometió el primer delito  
Haciendo mi honor pedazos.  
*Rod.* ¡Vos sois su padre! ¡Señor,  
Perdon!  
*Garc.* Me vas comprendiendo,  
Segun parece.  
*Rod.* ¡Oh! comprendo  
De un padre el justo furor.  
*Garc.* Escúchame, pues, villano,  
Y entiende que solo vengo  
A decirte que yo tengo  
Tu vida entera en mi mano.  
*Rod.* Oid primero, señor.  
*Garc.* Nada tengo que escuchar;  
Ni yo te vine á matar  
A oscuras como un traidor.

Sé, conozco tu inocencia;  
Con una palabra mía  
Sé que salvarte podía  
El honor con la existencia;  
Mas tú fuiste el asesino  
De mi hija, y aunque es injusta  
Tu sentencia, es cosa justa  
Que se cumpla tu destino.  
*Rod.* ¡Yo asesino de Angelina!  
Aquí hay un error fatal.  
*Garc.* No solo con el puñal  
O el veneno se asesina.  
Miserable seductor,  
Tú el sepulcro la has cavado,  
Tú me la has asesinado,  
Mas vilmente, con tu amor.  
A las fatigas y viajes  
A que esponerla has querido  
Para matarla, has unido  
Tus desprecios, tus ultrajes.  
Con tu amor la enloqueciste;  
Mas del suyo te cansaste,  
Y al cabo la abandonaste,  
Y al fin pereció la triste.  
*Rod.* ¡Viven los cielos, señor!  
Vos sois victima fatal  
De alguna trama infernal.  
*Garc.* Mira, infame, el confesor  
(Mostrando el retrato.)  
Que la escuchó en su agonía  
Con sus palabras postreras  
En que encargó que murieras  
Este retrato me envía.  
*Rod.* ¡Es el vuestro!  
*Garc.* El mio, si  
Yo al cuello se le colgué  
Cuando á lidiar me marché.  
*Rod.* Todo lo entiendo, ¡ay de mí!  
Los esbirros del virey  
Del cuello se le arrancaron  
Cuando mi casa asaltaron  
En el nombre de la ley.  
¿Sin duda él mismo os le dió?  
*Garc.* Sí por cierto.  
*Rod.* ¡Y él, de fijo,  
Que murió Angelina os dijo!  
*Garc.* Él mismo.  
*Rod.* Señor, mintió.  
Mintió; pura y virtuosa,  
Lamentando nuestro error,  
Vive Angelina, señor.  
*Garc.* ¡Vive!  
*Rod.* Vive, y es mi esposa.  
*Garc.* ¡Tu esposa!  
*Rod.* En la soledad  
De una aldehuela española  
En nuestra fuga asaltóla  
Peligrosa enfermedad.

Salvóla el favor de Dios,  
Y nuestro delito es  
No haber ido á vuestros piés  
En lugar de huir de vos.  
*Garc.* ¡Vive! ¡ay de mí! ¿Dónde está?  
Alza, sígueme, corramos.  
*Rod.* Dios quiera que no vayamos  
Muy tarde en su auxilio ya.  
*Garc.* ¡Qué dices!  
*Rod.* El alborozo  
Refrenad, padre y señor,  
Que por resistir su amor  
Suspira en un calabozo.  
*Garc.* ¡Amor! ¿de quién?  
*Rod.* De Vergara.  
*Garc.* ¡Él! ¡el infierno le auxilia!  
¿Él insultar mi familia?  
Saldrále su audacia cara.  
¡Oh! haré un terrible escarmiento:  
Yo le arrancaré el toison,  
Enlodaré su ropón,  
Y le haré sin miramiento  
Cumplir con la ley completa,  
Y al suplicio por traidor  
Irás como un malhechor  
Sentado en una carreta.  
¿No me comprendes, mancebo?  
Mas respira á tu placer,  
Que es inmenso mi poder  
Y á todo con él me atrevo.  
Del poder de que abusó  
Apartó á Vergara el rey.  
*Rod.* ¿No es ya Vergara el virey?  
*Garc.* No; ahora el virey soy yo.  
*Rod.* ¡Ah! desatadme, y salgamos...  
*Garc.* Sí, que todo cabe en él.  
(Va Don Rodrigo á la puerta por donde  
entró Don García, y la halla cerrada.)  
*Rod.* Mas resiste este cancel...  
*Garc.* ¡Cielos! perdidos estamos.  
Cerróle detrás de mí  
Cuando aquí me acompañó,  
Y el lazo que me tendió,  
Ciego de rabia, no vi.  
¡Vive Dios!  
*Rod.* Desdicha fué  
De nuestra suerte tirana.  
(Suena la campana.)  
Mas ¡Dios santo! la campana.  
¡Todo se perdió!  
*Garc.* ¿Por qué?  
*Rod.* Esa campana, señor,  
Anuncia que mi Angelina  
Hacia el cadalso camina  
Sin consentir en su amor.  
*Garc.* ¡Ah! todo lo entiendo ahora.  
¡Por eso el traidor Vergara  
Pedía que le dejara

Mandar aun una hora!  
Creí á la hija de mi amor  
Vengar entretanto en tí.  
*Rod.* ¿Y habeis consentido?  
*Garc.* Sí.  
*Rod.* ¡Ah! ¡qué habeis hecho, señor!  
(Durante esta escena y la siguiente oyesse  
doblar pausadamente la campana de  
modo que no estorbe á la representa-  
cion. Oyesse murmullo como de cánticos  
sagrados á lo lejos, y la luz de las ha-  
chas que se supone que acompañan á  
Angelina penetra por la reja de la  
puerta, por la que no debe verse mas  
que el resplandor.)  
*Garc.* Mas oye ¿qué significan  
Esas voces religiosas?  
*Rod.* No sé, pero me estremecen.  
*Garc.* Se ve resplandor de antorchas  
Por esa reja.  
*Rod.* ¡Dios mio!  
¿Qué procesion tenebrosa  
De enlutados es aquella  
Que se aleja por las cóncavas  
Galerías?  
(Se asoman á la reja tapándola con sus  
personas, impidiendo al público ver lo  
que pasa por el fondo.)  
*Garc.* Es sin duda  
Algun entierro.  
*Rod.* Oid : dobla  
Un atambor destemplado.  
*Garc.* Oye, oye lo que pregonan.  
*Rod.* ¡Es una justicia!  
*Garc.* Escucha.  
(Suena el pregon á lo lejos.)  
*Voz.* Esta es la justicia que manda hacer  
en nombre del rey nuestro señor, su esce-  
lencia el conde de Vergara, virey de Ná-  
poles, en la persona de Angelina de Ore-  
llana, por delito de lesa majestad.  
*Garc.* ¡Tened, canalla traidora!  
Yo soy el virey de Nápoles.  
Abrid pronto esta mazmorra,  
O ¡voto á Dios, que en cenizas  
Tornaré la ciudad toda!  
*Rod.* ¡Ay, padre! que están muy lejos,  
Y vuestras voces ahoga  
La multitud que murmura  
Y en vano intentais que os oigan.  
*Garc.* ¡Oh! ya se pierden cruzando  
Las galerías tortuosas.  
*Rod.* Todo es en vano, señor.  
*Garc.* El corage me sofoca.  
¡Guardias, soldados, á mí!  
Al que mis cerrojos rompa,  
Le haré tan rico, que pueda  
Despreciar una corona.

*Un Soldado, por fuera de la reja. ¿Qué es lo que estais ahí gritando?*  
*Garc.* Llega, buen soldado, toma.  
*(Alargando por entre la reja sus credenciales.)*

Yo soy el virey de Nápoles,  
 Mis credenciales en forma  
 Son esas; corre al consejo  
 A presentarlas, y pródiga  
 Mi mano te abrirá de oro  
 Cuanto mi raza atesora.  
*Sold., riendo.* ¿Vos el virey?  
*Garc.* Mira, mira.  
*Sold.* Vaya, esta gente está loca.  
*Garc.* Lee por piedad, y la firma

Verás del rey.  
*Sold.* ¡Esa es otra!  
 Ni yo sé leer, ni nada  
 De lo que decís me importa.  
*Garc.* ¡Por Cristo crucificado!  
 Si llamas quien nos socorra,  
 Te haré alcaide del castillo.  
*Sold.* ¿Y si por ello me ahorcan  
 Antes de llegar á serlo?  
*Garc.* ¡Triste de mí! ¡No hay quien ponga  
 Fin á tan duro suplicio!  
 ¡Con que ningun medio logra  
 Tener ese asesinato!

*Sold.* ¡Pobre viejo, cómo llora!  
*Rod.* ¡Y aun esa fatal campana  
 Temerosamente dobla!  
*Garc.* ¡Y va á la muerte mi hija...!  
*Sold.* ¡Calla! ¿sois de esa señora...?  
*Garc.* Su padre, ¡voto á los cielos!  
 ¿No lo has entendido hasta ahora?  
*Rod.* ¡Oh! ¡te enternece, soldado,  
 Nuestra situación penosa!  
*Garc.* ¡Por la Virgen saeratisima!  
 Esas credenciales toma,  
 Corre al consejo, y la salvas.  
 Es inocente.

*Sold.* En buen hora:  
 Dadme esos papeles, dádmelos;  
 Que si hago esa buena obra,  
 Todo lo demas es nada.  
*Rod.* Toma, y vuela, y Dios te acorra.

## ESCENA VII.

DICHOS; EL VIREY, QUE DURANTE LA ESCENA ANTERIOR SE HABRA ASOMADO AL BALCONCILLO.

*Vir.* Llegará tarde, señores.  
*Garc.* ¡Oh víbora ponzoñosa!  
 El cielo ponga en tu alma  
 El pesar que me destroza.

*Vir.* Yo os juro, buen Don García,  
 Que compraréis á gran costa  
 El vireinato de Nápoles.  
*Garc.* Téngale tu alma ambiciosa,  
 Si tanto el mando te agrada.  
 Yo te le vuelvo.

*Vir.* Me sobra  
 Con las dos horas que tengo.  
*Garc.* Tiembla, traidor; esas horas  
 Te abreviará tu consejo.  
*Vir.* Es esperanza ilusoria;  
 Yo presentaré contra ellas  
 Tu firma y palabra propia.  
*Garc.* ¡Oh, por piedad, tu venganza  
 Descarga en mí... mas perdónala!

*(La campana deja de tocar.)*  
*Rod., espantado.* ¡Infelices de nosotros!  
 Ya la campana no toca.  
*Garc.* ¡Dios mio!

*Vir.* Y ya está cumplida  
 Su sentencia. Sed ahora  
 Virey de Nápoles, sedlo:  
 Y vuestra primera obra  
 Sea abrir su sepultura  
 Y hacer celebrar sus honras.  
*Garc.* ¡Oh, calla, y Dios te maldiga!  
*(Vuelve á sonar la campana con mas prisa.)*

*Rod.* Escuchad: otra vez dobla  
 La campana.  
*Vir.* ¡Cielos!  
*Rod.* Padre,  
 A rebato es lo que tocan.  
*(Suenan arcabuzazos, tambores y clarines á lo lejos.)*

*Rod.* ¡Tiembla, miserable, tiembla.  
 Si la fortuna se torna!  
*Vir.* ¡Tiembla, si yo te presento  
 La cabeza de tu esposa!  
*(El tumulto y las voces se acercan. Oyense gritos de ¡muera el conde de Vergara! y se ve por la reja de la puerta el resplandor de los hachones. Don García y Don Rodrigo se abalanzan á la puerta, gritando á los de afuera.)*  
*Rod. y Garc.* ¡Aqui, soldados, aquí!  
 ¡Favor á Nápoles!

*Un Soldado.* ¡Hola!  
 Aqui están. ¡Eh! camaradas,  
 ¡Abajo la puerta!  
*Otro.* ¡Otra.  
 Palanca por ese lado!  
*Vir.* ¡Cielos! la turba traidora  
 Los calabozos asalta.  
 Huyamos.  
*(Va á salir y halla cerradas las puertas del balconcillo.)*  
 ¡Mas qué alevosa

Traicion! ¡por dentro han cerrado  
 Este balcon!  
*(Golpea y empuja las puertas, que no cedan.)*  
 ¡Oh, ellos doblan  
 Sus esfuerzos! ¡Me han vendido!  
 Mas mi suerte no me importa  
 Si se logra mi venganza.  
*Pueblo.* ¡Adentro!

## ESCENA ULTIMA.

CAE LA PUERTA Y ENTRAN EN TROPEL SOLDADOS, PESCADORES, VILLANOS, ETC., ETC., CON ANTORCHAS, CHUZOS, PICAS, SABLES, ETC. DON GARCIA Y DON RODRIGO, AL VER QUE NO VIENE ENTRE ELLOS ANGELINA, DAN UN GRITO Y VAN A SALIR DICIENDO A UN TIEMPO:

*Garc. y Rod.* ¡Virgen piadosa!  
 ¡Angelina?  
*Vir., á Don García.* No la esperes:  
 Con ella el mando me compras.  
*Diego, dentro.* Abridnos paso.  
*Rod.* ¡Ese acento...!  
*(Diego, abriéndose paso de repente, se presenta trayendo á Angelina, la cual se echa en los brazos de Don García y de Don Rodrigo.)*  
*Rod.* ¡Dios mio, es ella!  
*Garc.* ¡Hija mia!  
*Ang.* ¡Padre, esposo!  
*Vir.* ¡Ah, él me vendia!  
*Un Pescador, viendo al conde de Vergara.* ¡El virey!

*Pueblo.* ¡Muera!  
*Diego.* ¡Eh! con tiento.  
*(Al virey.)*  
 Las vueltas os he cogido,  
 Señor Vergara, que al cabo  
 El astuto vence al bravo  
 Y en mi trampa habeis caído.  
*(El balcon se abre y deja ver dos hileras de soldados españoles que guardan al virey.)*

Mi cabeza me exigísteis  
 O el incógnito del mar,  
 Y os le vengo á presentar:  
 Aquí está el que me pedísteis.  
*(Señalando á Don García.)*  
*Vir.* ¡Oh rabia!  
*Pueblo.* ¡Muera!  
*Otros.* ¡Matarle!

*Garc.* ¡Todos atrás!  
 Solo el rey tiene no mas  
 Derecho de castigarle.  
 Vergara, á su real consejo  
 Os remito, y sin encono  
 Como quien soy os perdono,  
 Y como vencido os dejo.  
 Y esta piedad que acrisola  
 Mi justicia y mi nobleza,  
 Os prueba cuánta grandeza  
 Cabe en un alma española.  
*(Los guardias retiran del balcon al conde de Vergara. Don García toma de la mano á su hija y á Don Rodrigo: la multitud les abre paso y salen. Al irse todos tras ellos dice Diego:)*  
*Diego.* ¡Viva Don García de Orellana,  
 Virey de Nápoles!  
 Todos. ¡Viva!